

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES



Los huesos de los Profetas

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES
7:00 PM

— JUEVES
7:00 PM

— DOMINGOS
10:00 AM





Pastor Pedro Legrand



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Redacción
y corrección
de estilo

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Freddy Ortíz

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

teléfonos:
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com

Los Huesos de los Profetas

Cuando Dios hizo al hombre lo formó del polvo de la tierra, lo hizo carne y hueso. El primer Adán no tenía una pareja como todos los demás en el Paraíso, y vio Dios que no era bueno que el hombre estuviera sólo y dijo le haré una ayuda idónea. Hizo caer al hombre en un sueño profundo, abrió su costado y del hueso de su costilla formó a su mujer (Génesis 2:21-25).

Entonces dijo el hombre: Ahora, ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada Mujer, porque fue tomada del hombre. Adán profetizó cuando dijo: Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne, Génesis 2:24. Esta profecía hace referencia a Cristo y a la iglesia, pues ellos se unirán y formarán también una sola carne según el misterio que Dios reveló al apóstol Pablo (Efesios 5:31-32).

La médula ósea produce diariamente unos 500,000 millones de glóbulos rojos, esto quiere decir que los huesos producen la sangre de donde mana la vida. Asimismo ellos producen los linfocitos que forman parte del sistema inmunológico del cuerpo. Esto nos habla de la importancia que tienen los huesos en nuestro organismo; la Biblia nos dice que la que la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón, Hebreos 4:12. Cuando la palabra de Dios penetra a lo profundo de nuestros huesos, nuestro ADN espiritual es transformado.

Algo que afecta a nuestros huesos es el pecado, por ejemplo la Biblia nos habla de la envidia y dice que es como carcoma. ¿Pero que es un carcoma? Carcoma es una larva de insecto que perfora la madera y la va debilitando hasta que no

tiene fuerza en sí misma para sostenerse. Hay una enfermedad que se llama osteoporosis la cual afecta el sistema óseo, haciendo los huesos quebradizos y con poca resistencia. Por el contrario, dice el proverbio que el corazón apacible vivifica el cuerpo (Proverbios 14:30).

La palabra de Dios nos indica que el espíritu humano radica en los huesos: Como tú no comprendes cómo entra el espíritu a los huesos en el vientre de la mujer encinta, así no comprenderás la obra de Dios, quien hace todas las cosas, Eclesiastés 11:5. Cuando nos es revelado este misterio podemos entender que debemos cuidar nuestros huesos con una dieta adecuada y haciendo ejercicios para que se mantengan sanos. Así también en lo espiritual debemos alimentarnos con la palabra de Dios y poner en práctica la misma.

Dios envía a sus siervos los profetas para fortalecer el cuerpo de Cristo, ya dice la Palabra que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios, Romanos 10:17; y la fe es como los huesos del cuerpo, pues esta los sostiene y los sustenta.

En esta oportunidad veremos la importancia de la revelación que Dios nos ha dado en relación a los huesos. Los profetas han hablado a su pueblo trayéndoles buenas nuevas de paz y gozo. La Palabra nos dice que: la luz de los ojos alegra el corazón, y las buenas noticias fortalecen los huesos. Proverbios 15:30.

El evangelio de Señor Jesucristo constituye la mejor noticia que alguna vez pudo venir a la humanidad, es por esta razón que el profeta Isaías dice: Y el SEÑOR te guiará continuamente, saciará tu deseo en los lugares áridos y dará vigor a tus huesos; serás como huerto regado y como manantial cuyas aguas nunca faltan. Isaías 58:11

Los Huesos de José

Por la fe José, al morir, mencionó el éxodo de los Israelitas, y dio instrucciones acerca de sus huesos. Hebreos 11:22 La Biblia nos habla de un joven hombre llamado José, el hijo de la vejez de Jacob, a quien su padre amaba más que a sus otros hermanos. Israel le había hecho a su hijo una túnica de muchos colores. Este muchacho tuvo un sueño y lo contó a sus hermanos diciéndoles: He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor mío Génesis 37:7. Sus hermanos lo reprendieron y le aborrecieron aún más por sus sueños. Soñó aún otro sueño en el que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a él (Génesis 37:9). Israel envió a su hijo José a ver a sus hermanos para que le llevara noticias de ellos. Cuando llegó José a sus hermanos le quitaron su túnica de colores, lo despojaron de la cobertura de su padre.

Lo echaron en una cisterna sin agua, en aquel momento pasaba por allí una compañía de ismaelitas comerciantes de aromas, de bálsamo y mirra; esto nos habla proféticamente de la vida que le esperaba a José, tiempos de sufrimiento que luego se convertirían en tiempo de gozo. Estos hombres llevan a vender a José a Egipto donde es comprado por un hombre llamado Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia. El Señor estaba con José y todo lo que hacía prosperaba en su mano. José halló gracia ante los ojos de Potifar quien lo hizo mayordomo de su casa.

José era un hombre de buen parecer y de buena presencia y la mujer de Potifar quiso acostarse con él. José se negó a hacer tal cosa ya que Potifar le había entregado todas las cosas de su casa a excepción de su mujer. En aquella oportunidad la mujer se sintió ultrajada ante el rechazo de José que urdió una trama

para castigar al joven llevándolo a la prisión de los oficiales del rey. Estando José en la prisión Dios lo progresó grandemente.

En aquel entonces el copero y el panadero del rey delinquieron contra su señor y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia donde José estaba preso y ambos hombres tuvieron un sueño que no entendían. Por la mañana, al José verlos con sus semblantes decaídos, interpretó sus sueños, al panadero le indicó que en tres días le cortarían la cabeza mientras que al copero, Faraón lo restituiría a su posición. José pidió al copero que se acordara de él cuando recuperara su libertad. Esto nos enseña que no podemos confiar en los hombres sino que nuestro auxilio viene del Señor (Génesis 39, 40), Aconteció que después de dos años Faraón tuvo unos sueños que no podía entender y entonces el copero se acordó de José a quien llamaron, luego de afeitarse y cambiar sus vestidos fue presentado ante Faraón.

Faraón contó a José sus sueños y él los interpretó, esto le dio gracia a aquél varón delante de su señor. La recomendación de José fue que Faraón buscara a un varón sabio y prudente que administrara la riqueza de Egipto para que cuando viniera el tiempo de escases sobre la tierra hubiera provisión. El asunto pareció bien a Faraón y nombró a José pues Dios le había hecho saber todo cuanto sucedería y no había otro hombre más entendido ni sabio que él en aquella tierra.

José nunca olvidó los sueños que Dios le dio en su juventud, que algún día señorearía sobre la casa de Israel. Esto sucedió cuando los hijos de Jacob supieron que había alimento en la tierra de Egipto

descendieron a aquel lugar para comprar provisiones y se reconciliaron con su hermano. Estos varones vinieron a Egipto trayendo con ellos a toda su familia y vivieron en aquel lugar por cuatrocientos años, durante los cuales los hebreos se convirtieron en esclavos de los egipcios. José anhelaba que un día se cumpliera la promesa dada a sus padres Abraham, Isaac y Jacob, de que heredarían una tierra donde fluye leche y miel. Viendo con los ojos de la fe aquel día José hizo jurar al pueblo, que sacarían sus huesos de aquella tierra, para que sus huesos entraran en el reposo eterno.

La vida de José nos habla sobre la esperanza que Dios nos da por medio de sus inmutables promesas, pues Él no es hombre para mentir, ni hijo de hombre para arrepentirse (Números 23:19). Todo lo que Dios ha dicho se hará y a su tiempo oportuno se cumplirá. Es la fe la certeza de lo que se espera la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11:1). La fe es parte esencial de nuestro ser, la Palabra dice que sin ella no podremos agradar a Dios (Hebreos 11:6) por tanto es como un esqueleto que sostiene nuestro ser para poder caminar y sin ella no tendremos las fuerzas para llegar a la meta. Los huesos de José nos hablan de la fe que tiene que fortalecer a nuestro cuerpo hasta que lleguemos a entrar a nuestro reposo, a la tierra que Dios nos ha prometido.





Los Huesos de Eliseo

En esta oportunidad nos adentraremos en la historia para conocer lo sucedido con los huesos del profeta Eliseo. Y murió Eliseo y lo sepultaron. Y las bandas de los moabitas solían invadir la tierra en la primavera de cada año. Y cuando estaban sepultando a un hombre, he aquí, vieron una banda de merodeadores y arrojaron al hombre en la tumba de Eliseo. Y cuando el hombre cayó y tocó los huesos de Eliseo, revivió, y se puso en pie, 2 Reyes 13:20-21.

El cuerpo humano está compuesto por varias clases de tejidos, los cuales forman un solo organismo, por ejemplo: los músculos, los cuales tienen el propósito de dar el movimiento a nuestro cuerpo, el tejido de los ojos, el cual tiene por propósito guiarnos por medio de la visión y los huesos que forman una estructura llamada esqueleto con el cual se sostiene cada uno de los órganos que componen nuestro ser, a toda la unión de estos tejidos se le conoce como cuerpo y este a su vez se integra al alma y al espíritu, con los cuales se forma el ser integral.

Sin los huesos nuestro cuerpo sería inservible, pues sería como una masa gelatinosa sin sostén, así también el cuerpo necesita al espíritu para tener vida. La Palabra nos dice que cuando dejamos de existir regresamos al polvo y entonces el espíritu volverá a Dios quien fue el que lo ha dado (Eclesiastés 12:7).

Aquel hombre que los israelitas estaban por enterrar había perdido la esencia que Dios había puesto en él, por lo cual ya sin vida y sin esperan-

za fue lanzado a una tumba. Cuando el hombre peca y pierde el cauce, no solo ha perdido la visión, ha perdido también su vida, la Palabra es clara cuando dice que la paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23). Dios permite las calamidades en nuestra vida con un propósito, el pueblo de Israel había sido asediado por los moabitas, quienes los perseguían, hurtaban toda su comida y saqueaban sus moradas, aquellos hombres que llevaban el cuerpo inerte de aquel varón, no sabiendo que Dios le devolvería la vida.

Como sabemos el profeta Eliseo había recibido la doble porción del espíritu de Elías, esto hizo de este varón un siervo poderoso en palabra y en hechos. Eliseo fue uno de los más grandes hombres en la historia bíblica, se le recuerda por milagros como la sanidad de Naamán, multiplicó los panes, sanó las aguas y volvió a la vida al hijo de la sunamita. Estos milagros son una figura de lo que haría el profeta de profetas, Jesucristo en su ministerio terrenal.

El hecho de que en los huesos del profeta Eliseo se encontrara la esencia de la unción adquirida nos hace referencia de que el espíritu del hombre radica en los huesos del mismo. Podemos leer en la Biblia Corona de Jerusalén, que el espíritu viene a nuestros huesos en el vientre de la mujer en cinta (Eclesiastés 11:5).

Lejos estaba de aquellos hombres saber que debido a una banda de saqueadores, en su carrera por salvar sus

vidas depositarían el cuerpo de aquel varón en la sepultura de Eliseo. Cuál sería su sorpresa al ver a aquel hombre volver a la vida luego de tener contacto con los huesos del profeta.

Esto nos hace reflexionar sobre las palabras del Señor Jesucristo cuando dijo: En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto, Juan 12:24. Eliseo fue una semilla que cayó a tierra y murió y aún muerto dio vida, esta es una figura de Cristo quien murió por nosotros y al morir su fruto fue la iglesia.

Dios le dio a aquel hombre una nueva oportunidad así como se la dio al rey Ezequías, a quien por medio del profeta Isaías le mando a ordenar su casa ya que de cierto moriría (Isaías 38). El rey clamó a Dios y Dios le concedió la gracia de extender su vida por quince años más. De esa manera Dios también nos da a nosotros hoy, la oportunidad de ordenar nuestra casa y vivir una vida como la que él determinó que viviéramos.



Los Huesos de Ezequiel

Cuando Dios hizo al hombre, lo hizo (H6213 *asah*, hacer) a su imagen y semejanza (Génesis 1:26) más adelante, de conformidad con el relato bíblico, se dice que Dios, tomó un poco de polvo, y con ese polvo formó al hombre (H3335 *yatsar*, formar, amoldar, moldear). Luego sopló en su nariz, y con su propio aliento le dio vida. Así fue como el hombre comenzó a vivir. Génesis 2:7. Lo que nos hace ser lo que somos no es lo exterior sino lo que está dentro, el espíritu humano, el soplo de vida que viene de Dios. Dios nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él (Efesios 1:4). Si no nacemos de nuevo, si no nacemos del espíritu, no podemos cumplir el propósito para el que fuimos creados, aunque biológicamente estemos vivos espiritualmente estaremos muertos y alejados de Dios y de sus caminos.

Veamos el caso del profeta Jeremías a quien Dios le dice: Yo te elegí antes que nacieras; te aparté para que hablaras en mi nombre a todas las naciones del mundo (TLA Jeremías 1:5,7). El profeta empieza a presentar argumentos delante del Señor, soy muy joven. No digas que eres joven le replicó el Señor. Tocando sus labios, le dijo: No digas que eres muy joven porque irás a donde te mande y dirás lo que yo te digo. No tengas miedo, que yo estaré a tu lado para cuidarte. A pesar de esta promesa Jeremías ve que cada vez que habla de parte de Dios se burlan de él, es rechazado y humillado y desearía no haber sido escogido para esa misión pero le dice al Señor: Me persuadiste, oh Señor, fuiste más fuerte que yo y prevaleciste. Si digo no hablaré más en su nombre, esto se convierte dentro de mí como fuego ardiente encerrado en mis huesos, hago esfuerzos por contenerlo y no

puedo (Jeremías 20:7,9). La palabra de Dios es la que nos da vida ya que no solo de pan vivirá el hombre sino que de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4).

El profeta Ezequiel habla a Israel y les promete que Dios los reunirá y los llevará de nuevo de la cautividad a su tierra. Aunque no merecían ser libres pues adoraron ídolos y se apartaron del Dios viviente y por su culpa las naciones se burlan de Dios. Les dice: verán que soy un Dios grande y poderoso. Pondré fin a sus burlas, los haré libres. Les daré nueva vida, cambiaré su manera de pensar y ya no serán tercos y testarudos, sino que leales y obedientes. Pondré mi espíritu en ustedes y entonces obedecerán todos mis mandamientos, volverán a la tierra de sus antepasados, ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios (Ezequiel 36).

Continúa Ezequiel en su narración diciendo: El poder de Dios vino sobre mí y me llevó a un valle que estaba lleno de huesos, vi muchísimos huesos completamente secos. Dios le preguntó al profeta ¿Crees que estos huesos puedan volver a la vida? –Dios mío, solo tú lo sabes- contestó Ezequiel.

Dios le dio a Ezequiel la orden de profetizar a los huesos: —Diles de mi parte a estos huesos que presten atención a este mensaje: “¡Huesos secos, yo voy a soplar en ustedes, para que reciban el aliento de vida y revivan! Voy a ponerles tendones, y a recubrirlos de carne y piel. Voy a darles aliento de vida, para que revivan. Así reconocerán que yo soy el Dios de Israel” Yo les dije a los huesos lo que Dios me había ordenado decir. Y mientras hablaba de parte de Dios, escuché un ruido muy fuerte. Eran los huesos, que se estaban juntando los unos con los otros. Pude ver cómo les

salían tendones, y les crecía carne y se recubrían de piel. Sin embargo, seguían sin vida, Ezequiel 37:4, 5, 6, 7.

Volvió Dios a decir a Ezequiel: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: “Así dice el Señor Dios: Ven de los cuatro vientos, oh espíritu, y sopla sobre estos muertos y vivirán” Ezequiel 37:9. Entonces Ezequiel profetizó lo que se le había ordenado y el Espíritu entró en ellos y se pusieron en pie, era un enorme ejército.

Dios le da una explicación al profeta de lo que había sucedido y le dice: estos huesos son la casa de Israel que se habían secado y estaban completamente destruidos y le pide que profetice de nuevo sobre ellos: Así dice el Señor Dios: He aquí, abriré vuestros sepulcros y os haré subir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel (Ezequiel 37 12).

Dios les prometió que pondría de su Espíritu sobre ellos y vivirían. Esta misma promesa nos la hace Dios a nosotros por medio de Jesucristo quien prometió que no nos dejaría huérfanos sino que enviaría su Espíritu de verdad sobre nosotros (Juan 14:16,18). Recibamos el Espíritu Santo para que vivamos así y podamos cumplir con el plan de Dios para nuestras vidas.



Los Huesos del Profeta Joven

Dios da asignaciones a sus siervos para cumplir con sus propósitos. En esta oportunidad hablaremos de un joven profeta a quien el Señor llamó para ir a Betel, para maldecir el altar idólatrico que el rey Jeroboam había levantado para desviar al pueblo de Israel de los caminos de Jehová.

Conozcamos más de este rey para entrar en materia, en aquel tiempo Jeroboam fue llamado a ser rey de diez de las tribus de Israel, por medio del profeta Ahías silonita por palabra de Jehová (1 Reyes 11:28-31). El Señor le había dicho a este rey que anduviera en sus caminos y que Él lo acompañaría en cada uno de sus días (1 Reyes 11:37-38). Pero este anduvo en mal camino dejando a un lado los estatutos de Dios, por lo cual, el Señor envió a su siervo a Betel para confrontarle (1 Reyes 13:33-34).

Muchas veces el Señor ha llamado al hombre al arrepentimiento, para cambiar su vida y pensamiento, pero al igual que a este rey se le olvidó el pacto que Dios hizo con cada uno de nosotros, el hombre suele seguir sus pasiones, prostituyéndose así con cada uno de los dioses que él ha creado a su entorno. En aquel momento este joven levanto su voz en contra de aquel altar idólatrico diciendo: "¡Altar, altar! Así dice el Señor: En la familia de David nacerá un hijo llamado Josías (H2977 a quien Jehová sana, cimiento), el cual sacrificará sobre tí a estos sacerdotes de altares paganos que aquí queman incienso. ¡Sobre ti se quemarán huesos humanos!, 1 Reyes 13:2.

Cuando nos apartamos de Dios nos convertimos en enemigos de Él, pero en su gran misericordia el Señor envía a sus siervos a hablar con nosotros trayendo una palabra de confrontación, para que nos volvamos de nuestro mal camino. Queda a nuestra disposición tomar la decisión de seguirle a Él o seguir la muerte, esto lo vivió el pueblo de Israel con Moisés cuando los puso a escoger entre la vida y la muerte (Deuteronomio 30:19).

El rey tomó la decisión de perseguir al hombre de Dios en lugar de arrepentirse de su mal proceder. Cuando el joven dio la palabra que Dios había mandado en contra del altar también dio una señal para que se supiera que era de parte de Dios que él había llegado a aquel lugar. "Esta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará, 1 Reyes 13:3. El rey extendió su mano y dijo prendedle y al instante la mano quedó inservible, quedó paralizada. Esto nos habla de la maldición que cae sobre nosotros si no seguimos el camino que el Señor desea. Cuando la mano queda paralizada no puede dar y tampoco recibir, por tanto cohibe al individuo a quedar en un estado inerte, pues todo lo que se hace no prospera, ya no se puede trabajar, ya no se pueden hacer ni aun las cosas más sencillas, esa es la maldición de los frutos de la carne (Gálatas 5:19-21).

El Señor envió a su hijo amado para quitar toda maldición puesta sobre nosotros. En el Nuevo Testamento Jesús se encontró con un hombre que tenía la mano seca o paralizada, rodeado de los fariseos preguntó si era lícito hacer el bien o el mal, quitar la vida o darla, y llamó a aquel hombre y le sanó (Marcos 3:1-6). Necesitamos verdaderamente arrepentirnos de cada una de nuestras faltas y nuestras transgresiones para que el Señor nos sane, no solamente nuestra mano, sino también nuestra mente y corazón.

Después de dar la palabra; y el rey extender su mano, aquel altar se rompió y las cenizas se derramaron como lo había dicho el hombre de Dios. Así clamó el joven profeta por el rey Jeroboam, para que su mano fuera restaurada, sucedió que también Jesús clamó por un hombre, que tenía la mano paralizada y le fue restaurada, pero su pensamiento era el mismo.

El rey le dice al joven que lo acompañe para darle comida y presentes, pero él le respondió

al rey que el Señor le había prohibido comer y beber en aquella tierra, aún ni el camino por el cual había venido podía tomar para regresar. Así emprendió el camino de regreso a su tierra pero lo alcanzó un profeta más viejo y le propuso lo mismo que el rey diciendo que Dios le había enviado un ángel para darle esta instrucción.

El joven profeta optó por ir con él y ya sentado a la mesa el profeta le gritó: "Así dice el Señor: 'Porque has desobedecido el mandato del SEÑOR, y no has guardado el mandamiento que el Señor tu Dios te ha ordenado... tu cadáver no entrará en el sepulcro de tus padres (1 Reyes 13:20-22). Cuando el varón de Dios salió de la casa y tomó su camino le salió al encuentro un león y lo mató. Unos hombres pasaron y contaron al anciano profeta sobre la muerte de aquél varón y este dijo: "Es el hombre de Dios, que desobedeció el mandato del SEÑOR; por tanto el SEÑOR lo ha entregado al león que lo ha desgarrado y matado..." (1 Reyes 13:26).

Esto nos enseña que podemos ser grandes siervos de Dios, tener revelación pero si no obedecemos la instrucción dada por el Señor ciertamente moriremos. El anciano profeta pidió "Cuando yo muera, entiérrenme en el sepulcro donde está enterrado el hombre de Dios; pongan mis huesos junto a sus huesos. Porque ciertamente sucederá lo que él clamó por palabra del SEÑOR contra el altar en Betel y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria." 1 Reyes 13:31-32.



Los Huesos de Jesús

Efesios 5:29-30 Porque nadie jamás aborreció a su propia carne, si no que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. En esta ocasión quiero hablar sobre los huesos de nuestro Señor Jesucristo, de los cuales nos ha hecho parte. Cuando hablamos de huesos hablamos de una estructura que da forma y sostiene al cuerpo, nosotros como iglesia y cuerpo del Señor, somos parte de esa estructura que da forma al cuerpo místico del Cristo, fuimos sacados de Él y a El regresaremos.

Cristo fue crucificado en el monte conocido como Gólgota o monte de la calavera, estando Él en la cruz vino un soldado a quebrarle las piernas pero él ya había muerto, tomó entonces su lanza y atravesó su costado (Juan 19:34). Esto nos es figura de Adán el cual hizo dormir Dios para sacar de su costado a su mujer, dormir tiene por significado también morir, entonces Adán murió para que fuera sacada de él su esposa, Cristo quien es el postrer Adán tuvo que morir para que fuera sacada de él la iglesia.

Cuando Adán vio a su esposa dijo: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne, convirtiéndose en su ayuda idónea, ya que es de su misma naturaleza. La palabra idónea, del hebreo 5048 significa: contraparte u opuesta, lo que no quiere decir que haya sido hecha para ser contraria al hombre, sino que más bien, como en el caso de un matrimonio, son como una balanza, la que necesita de un contra peso para poder estar equilibrada.

En la Biblia encontramos muchas figuras

del Mesías, podemos ver en este caso al rey David. El pueblo de Israel como figura de la iglesia, se reunió con David en Hebrón, que significa unir, y dijeron: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne (1 Crónicas 11). Esto quiere decir que nosotros como iglesia tenemos un rey que gobierna sobre nosotros, no nos gobernamos a nosotros mismos, sino que estamos sujetos a la voluntad de nuestro Dios, quien nos hizo de nosotros también un pueblo de reyes y sacerdotes (Apocalipsis 1:6).

Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová. El guardara todos sus huesos, ni uno de ellos será quebrantado NBLH Salmo 34:19-20. Esta hermosa porción de la Palabra es un Salmo Mesiánico ya que nos habla del único justo, el Cristo, nuestro Señor, quien por nosotros y nuestra salvación, sufrió las muchas aflicciones hasta la muerte y muerte de cruz (Filipenses 2:5-8).

Por medio de su sacrificio redentor nos concedió la promesa de que siendo nosotros parte de su carne y de sus huesos, no seríamos quebrantados, cumpliéndose así la palabra que dice: "no será quebrado hueso suyo", Juan 19:33, cuando el Señor fue llevado al madero, los judíos se estaban preparando para la celebración de la Pascua y para que no se quedaran los huesos en la cruz, pidieron a Pilato que enviara a los soldados a quebrar las piernas de los crucificados pero cuando llegaron a Jesús se encontraron con que ya había muerto (Juan 19:31-33). Así Dios no permitirá que se levante contra ti el enemigo para que quebrante tus huesos, la Palabra

dice que ni aún las puertas del hades prevalecerán contra la iglesia (Mateo 16:18).

Como parte del cuerpo del Señor y como huesos suyos, nos ha dado la capacidad de ser llenos del Espíritu Santo. Ya que en los huesos es donde habita el espíritu (Eclesiastés 11:5). El espíritu es lo que se conoce como sopro de vida, el cual fue dado por Dios. La Biblia dice que nosotros somos morada y templo del Espíritu Santo, entonces la morada del Espíritu se encuentra en nuestros huesos, por lo cual debemos cuidar de no quebrantar esa morada (1 Corintios 3:16-17).

Así que debemos trabajar para crecer, alcanzar la perfección y todos los planes y propósitos que el Señor de antemano preparó para nosotros y así como el esqueleto humano sostiene a todo el cuerpo, sostengamos nosotros a nuestros hermanos; el Cuerpo Místico del Señor.



Santa Cena

9 de Abril

10:00 de la mañana



17 Ave. 5-62 zona 1 ciudad de Guatemala

SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN

*Damos gracias a Dios
por nuestro primer año
de servir al pueblo de Dios
por medio de:*

EL FARO

*Llevando Luz a
las Naciones*

